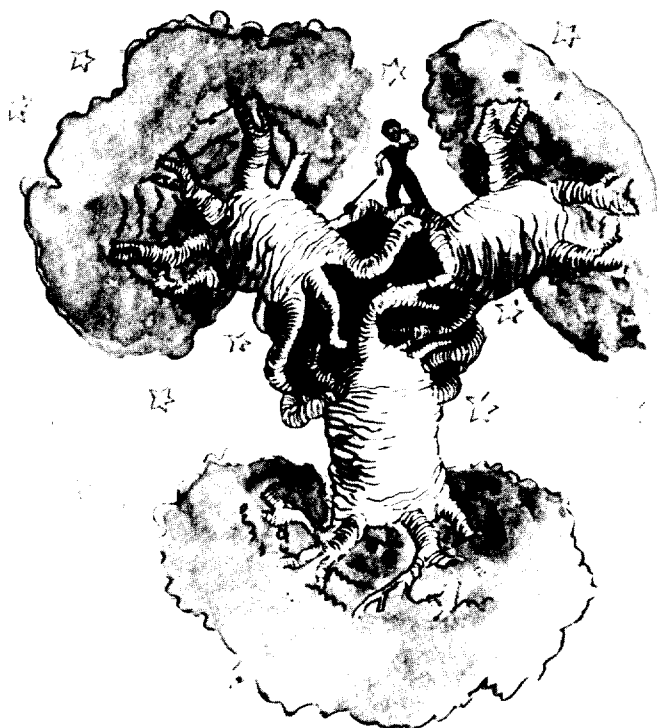


Autor del famoso «Principito»...

Saint-Exupéry y la Guerra de España



Ilustraciones de
«El Principito»,
según una
reciente edición
bilingüe de
la obra del
escritor galo.



tida de los voluntarios navarros en trenes y camiones hacia frentes de combate desconocidos. Todo era entusiasmo y alegría. Renacían viejas canciones de amor y de fe de las guerras carlistas. El 19 de julio fue en Pamplona una prolongación de los recientes sanfermines, las fiestas por antonomasia. Ninguna explosión de fe y de esperanza puede compararse a la que vivió Navarra en esos días. El grito unánime era ¡A Madrid! ¡Por Dios y por España! Cuando pocos días después partía otro tren de voluntarios, a su paso por la Ribera, las mujeres les increpaban por suponer que iban ya a victoria lograda.

Madrid, sin embargo, no era para aquellos hombres un objetivo asequible, casi desgarnecido, como era Zaragoza para los miles y miles de milicianos que salían de la Barcelona roja, sino una meta lejana, quizá inalcanzable para tan escasos contingentes. Y, no obstante, Zaragoza jamás cayó bajo su ataque, al paso que Madrid se vio asediado en pocas semanas y cayó con el término de la guerra, victorioso para las armas nacionales.

¿Por qué esa diferencia de temple y de resultados cuando todo (grandes ciudades, zonas industriales, reservas en oro del Banco de España) estuvieron inicialmente a favor del bando gubernamental? En gran medida porque en la España de 1936 el ser ateo y revolucionario suponía, en el fondo de las conciencias, una sensación de pecado. Aquellos hombres, aún sin confesárselo a sí mismos, temían a la muerte y al juicio de Dios, y esto los frenaba. Su temor a morir o a ser hechos prisioneros abortó todas sus ofensivas tras sus iniciales avances. En cambio, el combatiente nacional sabía que moriría mártir y que su salvación eterna estaba asegurada. Este factor religioso, aunque no único, resultó decisivo para el curso y desenlace de una guerra que, en sus orígenes, parecía perdida para los sublevados. Dios ayudó a los que por Él luchaban, no mediante estrategias o victorias milagrosas, sino actuando sobre el corazón de los combatientes. ■

vil no es en absoluto una guerra, sino una enfermedad. Estos hombres no se lanzan al asalto en la embriaguez de la conquista, sino que luchan sordamente contra un contagio. Una fe nueva es semejante a la peste. Ataca por el interior; se propaga en lo invisible. Y los de un partido se sienten en la calle rodeados de pestíferos que no pueden reconocer. Por eso se van

en silencio, con sus instrumentos de asfixia (...). Y en el campo de enfrente ocurre, sin duda, lo mismo...».

No; esta suposición sobre lo que ocurría en el campo contrario es la antítesis de la realidad. Me cupo, casi niño aún, presenciar la par-

■ Resulta sorprendente su presencia en el bando rojo toda vez que el pensamiento de Saint-Exupéry, reflejado en sus libros *Citadelle*, *Terre des Hommes* y en el propio *Principito*, es la antítesis de lo que representó el marxismo y el anarquismo.

■ Ello se explica por la propaganda intensiva de que el gobierno republicano saturó a las democracias occidentales.

«CONFEDERACION NACIONAL DE HERMANDADES Y ASOCIACIONES DE COMBATIENTES DE ESPAÑA»

C/. Alonso Cano, n.º 66 - 28003 MADRID
Tlf.: 533 74 71 - Fax 533 88 62

SEGUIMOS TRABAJANDO POR UNA
ESPAÑA MEJOR, GRANDE Y LIBRE POR
LA QUE TANTOS DIERON Y SIGUEN
DANDO SU VIDA.

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

HERMANDAD Y FUNDACION NACIONAL DIVISION AZUL

C/. Alonso Cano, n.º 66 - 28003 MADRID
Tlf.: 533 74 71 - Fax 533 88 62

NUEVA SEDE CON NUESTRO MUSEO Y CAPILLA

CAMARADA, TE ESPERAMOS CON FE Y TU
COLABORACION DE RECUERDOS DE RU-
SIA, BANDERAS, LIBROS Y CUALQUIER OB-
JETO DIGNO DE NUESTRO MUSEO.
LOS CAIDOS POR DIOS Y POR ESPAÑA ME-
RECEN NUESTRO RESPETO Y PERMANEN-
TE RECUERDO.

¿ERES HERMANO DE LA HERMANDAD DE
LA DIVISION? ¿ERES HERMANO DE LA
FUNDACION DE LA DIVISION?

¡ARRIBA ESPAÑA!

OPINION

Rafael GAMBRA

EN el pasado mes de agosto se han cumplido cincuenta años de la muerte en accidente aéreo de Antonio de Saint-Exupéry, autor del famoso «Principito». Ello ha sido ocasión para diversos artículos conmemorativos del autor y de su obra, y para la publicación en «ABC» de dos inéditos suyos sobre la guerra de España. Porque Saint-Exupéry vino en el verano de 1936 a la Barcelona roja como corresponsal de guerra de varios periódicos franceses.

Resulta sorprendente su presencia en ese bando contendiente toda vez que el pensamiento de Saint-Exupéry, reflejado en sus libros *Citadelle*, *Terre des Hommes* y en el propio *Principito*, es la antítesis de lo que representó el marxismo y el anarquismo, fuerzas principales de la España roja. Saint-Exupéry, en efecto, fue el cantor del fundamento sacral de la sociedad, del mandar responsable, de los lazos indivisibles que unen la ciudad humana con el Más Allá y con sus remotos orígenes, del «sentido de las cosas» y del principio de autoidad.

Ello se explica por la propaganda intensiva y mendaz de que el gobierno republicano saturó a las democracias occidentales, según la cual el alzamiento nacional era un simple ataque contra el pueblo por parte del Ejército ayudado por las potencias fascistas de la época.

En una de esas crónicas describe nuestro autor el embarque de tropas de milicianos rojos en unos muelles ferroviarios de Cataluña. Es un paisaje siniestro de vías y vagones herrumbrosos, negros. «Aquí están nuestros hombres —escribe—. Cargan sus cañones y sus ametralladoras en las plataformas. Luchan a brazo partido, con exclamaciones sordas, contra estos insectos monstruosos, sin carne, estos paquetes de caparazones y de vértebras. Me sorprende su silencio. Ni un canto ni un grito; no se oye una voz humana. Ningún uniforme. Estos hombres irán a la muerte con su ropa de trabajo. Ropas negras, manchadas de barro. La columna, afanándose con sus hierros, parece un pueblo de asilo nocturno. El jefe del destacamento me dice en voz baja después de dar el último toque:

«Vamos hacia Zaragoza...

«¿Por qué me habla tan bajo? Impera allí una atmósfera de hospital. Sí, lo he sentido acertadamente... Una guerra ci-

(SIGUE)